

Oficinas: Núñez de Arce, 12.

TOLEDO

Revista semanal de Arte.

ARTE E HISTORIA

Noticias sobre linajes toledanos.

I

Diversos trabajos, por autores distintos dados a luz, se conocen, referentes a nobles familias toledanas; mas siempre que se consulta una nueva revista o manuscrito original de pasadas centurias, se hallan pormenores interesantes de los linajes que en su época desempeñaron en Toledo altos cargos o se distinguieron por sus virtudes y actos heroicos del resto de sus conciudadanos, mereciendo que la *Historia* conservara su recuerdo.

Veamos algunos de estos ejemplares.

II

MULCIOS.—En nuestro estudio titulado *LA CASA DE MORALEDA*—Toledo, 1912—anotamos que «una de las *Casas Solariegas y Familias* castellanas oscurecidas que en el correr de los tiempos y en las hecatombes sufridas por la nación española, fué, a no dudar, la de los *MORALEDAS* toledanos, de *Rico linaje, Hijosdalgos y Señores de Mesnada y Siervos* en los albores del reinado de *Don Juan Segundo*».

Otra noble y notabilísima *Familia toledana* olvidada por los historiadores—sin razón alguna para ello—es la de los *MULCIOS*, de la que condensamos a continuación algunos antecedentes.

De cuando date éste poco conocido apellido y linaje es difícil precisarlo, pero no inverosímil el asignarle antigüedad respetable. No obstante el no haber tenido los mozarabes de Toledo *apellido* o *cognombre* de familia, según los cronistas, no puede, no debe negarse que ciertos *rasgos peculiares*, ciertos *detalles físicos*, algunas *cualidades, virtudes, vicios, lugar del nacimiento*, etc., dieron motivo

a la creación de los *cognombres*, aún en la época de la dominación sarracena, como le tuvieron los romanos y visigodos (1).

Nos inclinamos a creer que la familia y linaje de los *MULCIOS* toledanos eran de origen hispano; su apellido denuncia una frase latina: *mulceo, es, mulsi, mulsum*—Alhagar, según el *Dictionarium Aeli Antonii Nebrissensis Grammatici* (Madrid, 1751), pág. 238, 1.ª columna.

La *benignidad, la amabilidad, la cortesía y el agrado* de los miembros de este *linaje* en el trato social, seguramente hicieron que quedara *latinizado* hasta los tiempos de la reconquista de España en el siglo oncenno, el *cognombre* revelador del *atavismo* heredado, que constituía y exteriorizaba las antedichas *cualidades* en los expresados próceres.

Y opinamos que fuera *cognombre* de familia *mozárabe*, puesto que, como veremos a continuación, figura en la historia nacional antes y después de la conquista de Toledo por Alfonso el Sexto.

El que no se encuentre incluido entre los *apellidos de familias mozarabes* citados en la *Historia* de los mismos, del Sr. Simonet, ni en los de la *Bula de Concordia* de Julio III, ni entre otros mencionados en nuestros *Mártires Mozárabes de Toledo*, no es óbice para que deje de contársele entre los *linajes mozarabes*; otros muchos permanecerán ignorados hasta que Dios permita su conocimiento por medios no imaginables.

De los *MULCIOS* hemos tenido noti-

(1) Véase las *Instituciones Anticuaria-Lapidarias traducidas de la lengua toscana*, por Casto González Emeritense; Madrid, 1794.

cias que transcribimos por una obra extranjera.

Véase lo que en ella hemos leído:

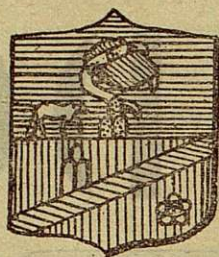
«*Libro de oro del Campidoglio*», por Santiago Pietramellara. Imprenta de *La Vera Roma* de Enrique Feliciani; Roma, 1897, volumen II, págs. 52 y 53.

«*MUCCIOLI*.—*Senatus Consulto* de 5 de Noviembre de 1814.

Familia originaria de Toledo en España, donde se llamaban *MULCIOS*; las primeras noticias de la misma tratan de *Don Francisco Mulcios*, fallecido en el año de 718. Gozaban los *Mulcios* del título de Condes desde 1116. A fines del siglo décimoquinto, cuando España estuvo en guerra con los moros, *Albino Mulcios*, Capitán del ejército Español, se cubrió de gloria. Los primeros de esta casa que vivieron en Italia fueron *Antonio y Angel*, el primero Coronel y el segundo Comandante en el ejército de *Fernando de Córdoba*, cuyos descendientes se radicaron en Bolonia, luego en la República de San Marino y más tarde en Urbino, donde adquirieron el Castillo de Borgo Pace. El año 1600, más o menos, el Conde *Domingo* se trasladó a Roma y *Anastasio*, su descendiente, fué nombrado Ciudadano romano. Luego, con *Senatus Consulto* de fecha 8 de Noviembre de 1814, en vigor por el rescripto de *Papa Pio VII* del día 15 del mismo mes y año, etcétera, etc.»

Después, en *documento* enviado al Excelentísimo Ayuntamiento de Toledo por *Don Ricardo Muccioli*, domiciliado en Buenos Aires, sabemos que *Eman marino, Guido y Dionisio*, hermanos *MUCCIOLI*, residían en Roma en 1778, pero procedían de la República de San Marino,

según consta en la sesión de aquella Municipalidad del 24 de Julio del año dicho.



Escudo de los *Mulcios*. La *cinta* del primer cuartel lleva las letras D. D. P., y la *Flor* del segundo cuartel tiene en su centro una T, quizá indicando la procedencia de tal linaje.

Con el fin de averiguar si el nombre de *Albino Mulcios* figuraba (como en el documento antes citado consta), entre los magnates que guerrearon contra los moros en Andalucía en el siglo XV, hemos recurrido al Archivo General de Simancas, y su jefe, D. Juan Montero, nada que confirme este dato ha encontrado en los *documentos* allí existentes, comunicando este resultado negativo al Decano de los Cronistas, Reyes de Armas de S. M. el Rey D. Félix de Rujula, quien nos le ha transmitido, añadiéndonos que el *Real Archivo Heráldico* de su cargo y en las obras españolas y extranjeras de su biblioteca particular, no se contienen noticias de la familia distinguida de los *Mulcios* toledanos.

También en su carta fecha 28 de Junio último, el Sr. De Rujula nos manifiesta que no es extraño el que no aparezca en Simancas descripción o nombre de miembros de la familia de referencia, porque del tiempo que se interesa no existe documentación, y en los demás *Archivos* del Estado no es posible se encuentre nada tampoco por la misma razón; por carencia de *documentos* de época que consultar.

Vista por nosotros la obra de D. Víctor Balaguer, titulada *Las Guerras de Granada*—Madrid, 1898—resulta que allí se mencionan los magnates principales de estas contiendas: Duques de Medinaceli, Medinasidonia, Cádiz, Alburquerque, Alba, Plasencia, Infantado y Nájera; Condestable de Castilla; Marqueses y Condes de Ureña, Miranda, Haro, Feria, Cabra, Benavente, Coruña, Treviño; los Merlos, Guzmán, Mendoza, Fernández de Córdoba, Palmas, Estúñiga, Montemayor, Enríquez, Alborno, Portocarrero, Carrillo,

Suárez de Figueroa, de la Vega, Cueva, Girón, Toledo, Velasco, Manrique, Pimentel, Pedraza, y *cien más*, dice el autor —página 136 y en otras—.

Entre estos *cien más*, es seguro que pueden contarse los *MULCIOS* toledanos, no nombrados en singular en las *crónicas* coetáneas.

También hemos consultado la obra de D. Angel del Arco titulada *Glorias de la Nobleza española. Reseña histórico-genealógica de los Caballeros ilustres que concurrieron a la toma de Granada*, para la cual, como en *nota bibliográfica*, consigna el autor se han consultado multitud de obras referentes a la conquista de la ciudad de la Alhambra.

En la relación alfabética de personajes presentes en aquella inolvidable jornada, no se hallan incluidos los *Mulcios*.

Tal vez y cuando menos lo esperemos y busquemos, aparecerán en algún archivo particular de la Nobleza española noticias relativas al personaje toledano antes dicho, y que completen las en este bosquejo de estudio incluídas.

Por de pronto, las noticias de este linaje, conservadas por la obra citada y por los descendientes del mismo, son bastante seguras y explícitas para ser tenidas en cuenta.

III

ARIZ.—La toledana familia de este apellido, unida a mediados de la pasada centuria con descendientes de D.^a Beatriz Galindo, la *Latina*, célebre de Madrid, parece que descende del caudillo musulmán *Masud ben-Abdallah el Ariz*, alcaide de la fortaleza de Talavera a mediados del siglo noveno de Cristo, quien resguardado en unos bosques acuchilló a los que pretendían subyugarle, segando 700 cabezas, que en envió a Córdoba, juntamente con gran número de cautivos, según consigna la historia y *El Cronista Castellano* en EL ALCÁZAR DE TOLEDO, publicado en la obra *Castillos y Tradiciones Feudales de la Península Ibérica*.—Madrid, 1870, pág. 447.

La *Historia de las Grandezas de la Ciudad de Avila por el Padre Fray Luis Ariz, monge Benito, dirigida a la Ciudad de Avila y sus dos cuadrillas*.—Alcalá de Henares, Luis Martínez Grande, 1607,

contiene, referente a los *Ariz* del siglo XV, lo siguiente: «Solar y torre de los Ariz Infanzones, a tres leguas de Bilbao, feligresía de San Miguel de Vascauri. Defendieron el Tributo de las cien doncellas y se distinguieron en Clavijo, y tienen escudo de Cruz floreteada y las cuatro veneras blancas a los lados de los colores (*sic*) que su blasón canta».

Por lo expuesto se colige que los *Ariz* toledanos y los de otras regiones de España fueron siempre de ilustre procedencia.

IV

ORTIZ.—*Apellido Moxárabe* de Toledo según la *Copia de la Bula de Confirmación de la Concordia entre Latinos y Moxárabes*, del Pontífice Julio III—nonas de Marzo 9 del mismo mes—de 1553; de la relación que publicamos en nuestros *Mártires Moxárabes de Toledo* (1).

El mismo *apellido* tenía el Alcaide de Toledo *Don Ortí Ortíz*, en 1167, ascendiente de *Doña Elfa Ortíz*, casada con el distinguido caballero *Don Pedro Fernández*, los cuales consortes usaron *sello* propio allá por el año de 1211 (2).

Una rama de los *Girones* procedían del Conde D. Rodrigo González, el Franco, Alcaide de Toledo, por su hijo don Gutierre Ruiz, también Alcaide de esta ciudad desde el año 1145 al 1165, y le sucedió en el cargo D. Ortí Ortiz, que era yerno suyo, dice la *Nueva Academia Heráldica*, de Madrid.—Mayo de 1916, página 67, artículo firmado por D. Gonzalo Lavín del Noval.

Los *Ortiz* de Toledo, descendientes del *Don Ortí Ortíz* en distintas ramas, han existido en la Imperial Ciudad sin interrupción en los siglos sucesivos hasta nuestros días, siendo su característica siempre la rectitud, la severidad y la adhesión a la doctrina del Crucificado.

V

TOLOSA.—D. Pedro de Tolosa, toledano, de la familia de los Condes de Tolosa, llevaron en su *escudo* propio la *Cruz de Jerusalén*, como todos los de su progenie, que fueron los primeros en adoptarla

(1) Toledo, 1911, pág. 41.

(2) Noticias de la revista *Nueva Academia Heráldica*, de Marzo de 1916.

NE SF A R I N A

ALIMENTO COMPLETO FOSFATADO PARA NIÑOS, ANCIANOS Y CONVALECIENTES

Producto español superior a todos los extranjeros. — Recomendado por las eminencias médicas.

De venta en Farmacias, Droguerías y Ultramarinos.

por *divisa* como esforzados paladines contra la morisma.

De esta santa enseña tomó dicho *don Pedro de Tolosa* el apellido de CRUZADO (1).

En nuestro estudio *Mártires Moxárabes de Toledo*, y entre los apellidos *moxárabes* tomados de la ya citada *Bula de Confirmación*, etc., se halla incluido el apellido CRUZ, indudablemente derivación del de CRUZADO, en el transcurso del tiempo, y sobre todo en los fines de la edad media.

Juan Moraleda y Esteban.

Toledo 1916.

A propósito de una fiesta

regional toledana. ❖ ❖ ❖

Carta sin cerrar contestando

: : : a otra abierta. : : :

Sr. D. Federico Latorre y Rodrigo.

Mi querido amigo:

Tu carta publicada en el número anterior de este semanario, al contener una entusiasta felicitación por el éxito que coronó la brillante fiesta con que la sociedad de Madrid quiso cooperar a la restauración del antiguo templo de San Sebastián de esa Imperial Ciudad, vino a llenarme de tanto agradecimiento como confusión. Lo primero por provenir de un maestro, al que me une una amistad nacida entre esas preciadas vejezas, allá en los albores de mi vida, y el que con la autoridad que le dan saber y años, quiere alentarme en mis aficiones artístico-locales, como temeroso de que no perseverare en ellas quien las tiene arraigadas en el fondo mismo de su ser; la última, porque yo no he sido en este asunto más que el afortunado propagandista que ha logrado poner en comunicación la noble iniciativa de los artistas toledanos con los entusiasmos de aquellas damas que, toledanas también por los vínculos de la sangre o por los no menos fuertes de la propiedad, parecieran fuerzas indicadas para realizarla. Únanse la tradiciones del pasado a las realidades presentes, y se evocarán siempre los mismos nombres que

(1) De la aducida revista *Nueva Academia Heráldica* de Marzo del mismo año.

organizaron la benéfica fiesta. Al frente de ellos, el de la Marquesa de Argüeso, de la familia del Cardenal Mendoza, como hija de los difuntos Duques del Infantado, artista de corazón, socia de honor del Círculo de Bellas Artes y que, por su casamiento con un hijo del Conde del Asalto, de grata memoria, posee el antiguo castillo de Guadamur; y en torno de ella, una Duquesa de Arión que, al asomarse a los ventanales de su feudal residencia de Malpica, ve reflejar en las aguas del Tajo su espléndida hermosura; la de Santaña, que si por su enlace habita los jardines de la Ventosilla, lleva en sus venas la sangre de Toledos y Guzmanes; la de Rioseco, que es una Villena; la Condesa de Cedillo, que une a otros linajes el de los Ayalas, y, en fin, aquellas otras cuyos títulos ha publicado ya la Prensa y que, al pasar gran parte del año en sus extensas dehesas toledanas, demuestran prácticamente que si el lugar del nacimiento no depende de nuestra voluntad, manifiéstase ésta libremente al elegir aquellos en que han de deslizarse las horas felices o amargas de la vida.

Tales fueron los medios que han logrado tan halagüeños resultados. La mujer ha sido, es y será siempre elemento imprescindible y principal de todas las empresas del hombre, como una vez más ha quedado demostrado en la aludida fiesta del Ritz, tal vez la primera que con carácter de nuestra región se haya celebrado en Madrid Sean por tanto todos los plácemes para las que patronizaron la feliz iniciativa de los artistas toledanos, y a ellas transmite los tuyos tu amigo muy afecto

El Conde de Casal.

Madrid Junio de 1916.

Inscripción árabe de una viga.

En 1906, al demoler el antiguo *Hospital del Refugio*, apareció allí una viga con inscripción árabe, que tradujo el Capitán Profesor de lengua árabe de la Academia de Infantería D. Alfredo Serrano, a petición de D. Juan Moraleda y Esteban.

Véase la traducción de la leyenda dicha: «*Enallexcamos que miréis severamente al mundo que habla de cosas frívolas a Dios.*»

Sé grato al Padre.

¡Ah!, lo que se halla en mal estado con Dios levántalo a Él. Todo es despreciable menos Dios ...

No maltrates a tu hermano....»

El *Hospital del Refugio* o de la *Cofradía de Pan y Huevo*, estuvo en la calle de Moreto, esquina a la del Cristo de la Luz.

La *viga* de referencia se conserva hoy en el Archivo del Excmo. Ayuntamiento, de donde debe pasar al Museo provincial.

Una joya toledana.

Las Cántigas del Rey Sabio.

Decía uno de nuestros más eruditos y sabios escritores del pasado siglo:

Nuestra Edad Media aparece guardada por dos genios de nuestro país: Allá, un San Isidoro; aquí, un Alfonso X; en medio de esos hombres extraordinarios, una edad que duerme y un pueblo que despierta. Sí; despierta en un libro; un libro escrito en siete años justos, desde 1251 a 1258; un libro comenzado en la víspera de San Juan Bautista, a los cuatro años y veintiséis días del reinado de quien lo escribió; un libro que parece brotar del fondo oscuro del siglo XIII, el tiempo más bárbaro de la barbarie; un libro colosal, que fué la primera consigna del renacimiento, el primer vaticinio de la nueva civilización, la emoción primera de aquella vida, la primera esperanza y el primer alborozo del genio cristiano.

Las Partidas, porque *Las Partidas* son ese libro, reciben el último suspiro de los tiempos feudales y llevan en su seno a los Reyes Católicos. Sí; la unidad de las leyes en aquel libro monumental hizo posible la unidad de Aragón y Castilla en el territorio, porque la tierra va a donde van los pueblos, y los pueblos van a donde van las leyes cuando las leyes van con el espíritu de una generación.

Los aragoneses y castellanos fueron a donde fueron *Las Partidas*; España fué a donde fué el Rey Sabio, porque el Rey Sabio iba a donde iba España.

Para el sentido histórico, Alfonso X es el padre de Isabel la Católica.

La Edad Media y la baja latinidad tienen en nuestros fastos dos grandes tér-

COMPañÍA COLONIAL

Chocolates, Cafés, Tes, Tapiocas.

Depósito general: Mayor, 18, Madrid.

GRANDES FÁBRICAS MOVIDAS A VAPOR EN PINTO

minos que no permiten confusión alguna: San Isidoro y Alfonso X; las glosas del bajo latín y el noble romance de Castilla.

Motejado fué, es y quizá será, por la banalidad de parciales historiadores, este gran Rey español, por habersele entendido *ser mas despierto en coxas de leies et axtroloxia, et filosofia et historias et trovas, que en las anmas, para que fué nascido.*

Sólo nos merecen estas pobres opiniones una línea de puntos suspensivos....

porque D. Alfonso X, a parte ser el más sabio de todos los hombres de su tiempo, así como supo manejar los libros y divertir su pluma de modo prodigioso, supo también esgrimir la espada con valor y fortuna, en Granada contra los infieles, y en Sevilla también contra la morisma y magnates cristianos que faltaron a la fidelidad del Santo Rey, humillando el orgullo de aquellos desleales y traidores que, subyugados por la potencia de un talento superior y la de un brazo valeroso, fueron todos forzados a rendirle cerviz y pleitesía.

Y así como sabe domeñar al enemigo en el campo de batalla, sabe también don Alfonso vencer, con más ventajas indudablemente, en la legislación, gayas ciencias y literatura.

Como legislador, no podrá ser entendido ni acatado en los albores de la promulgación de ese esfuerzo, más que humano, divino, de *Las Partidas*; pero lo que brilla, brilla, y éstas se alzan después como código perfecto de aquel tiempo, que asombra todas las inteligencias superiores y llega a formar base de legislación mundial, que no ha logrado borrar el transcurso de setecientos años.

Como hombre de ciencia, sus *Tablas Alfonsinas* le acreditan como el astrónomo más insigne de su época; como poeta, hace patente los progresos de nuestra literatura Castellana.

Si puede Sevilla ufanarse como madre de la legislación europea, puede Toledo enorgullecerse como origen de la poesía gallega y castellana.

Si *Las Partidas* immortalizan a la Sultana del Guadalquivir, *Las Cántigas del Rey Sabio*, añaden un florón más a la corona de la reina del Tajo.

Con Alfonso X se alza el romance de

Castilla, debido al estudio de aquel hombre sin segundo, que haciendo uso de las bellezas, tropos, escauceos y giros del griego y el latín, vándalo y gótico, dicta y ordena escribir las inmortales *Partidas*; y con todas esas maravillas del lenguaje, al que une las frases más preciadas del árabe decir,—muy superior al nuestro, en el siglo de que hablamos,—eleva la poesía gallega y castellana a la alta región del arte, al componer y dictar sus *Cántigas y Querellas*. ¡El Fuero Real, Las Partidas! ¿Dónde hallar su original?

Las Cántigas del Rey Sabio, ese celebrado Códice, de sin par belleza, esa obra única en el mundo, la más antigua del romance castellano, la más rara y maravillosa muestra de perfiles paleográficos, ese libro el más precioso monumento artístico histórico y literario del siglo XIII, avalorado por sus notas y apostillas marginales en él escritas por el puño y letra de su propio autor ¿en dónde está?

Está en donde debe estar.

Está en Toledo.

¿Bajo qué guarda?

Bajo guarda dignísima, y que podemos asegurar no es un secreto.

¿Su examen ofrece dificultades?

Tal vez sí.

Nosotros opinamos, que todo Tesoro verdadero se debe hallar escondido...., escondido para aquellos a quienes su contemplación sólo guía la avaricia...., para aquellos a quienes más les lleve y halague su intrínseco valor que el que acusa su historia, su arte y su literatura.

Guárdese, pues, el tesoro de miradas ambiciosas... , pero sáquense a plaza sus bellezas, pues si bien *no todos* deben tener derecho a contemplarle, le tienen a conocerle.

El *Códice de las Cántigas*, a que nos referimos, es la joya más preciada de su clase, de cuantas se conocen en el mundo.

Existen muchas análogas, esparcidas por no pocas bibliotecas, públicas y particulares, de las cuales algunas han sido publicadas; pero ninguna, repetimos, ha excitado tanto la curiosidad y el interés, como la de que nos ocupamos, a causa del lujo con que está hecha, por ser un ejemplar sacado para el Monarca su Autor.

Estas *Cántigas* fueron compuestas, se-

gún el decir de diferentes cronistas, con el objeto de narrar los infinitos milagros que hizo la Virgen en favor de Reyes, guerreros y desvalidos, en número de ciento veintitrés; las cien primeras en loor de la Virgen, una en forma de petición, para que en premio de las anteriores, ruegue a Jesucristo por el Rey; cinco de las principales fiestas de la Virgen; otras cinco de varias festividades de Jesucristo; y finalmente doce de otros milagros de Santa María.

La portada del Códice, es una muestra acabada del grado de perfección en que se encontraba la pintura y arquitectura por aquel lejano tiempo, y del esmerado gusto que los miniaturistas tenían en las iluminaciones de sus libros. Este excelente dibujo que se halla en la introducción del Códice, está dividido en cinco cuarteles: en el del centro hállase el Rey en su trono, sosteniendo un libro abierto, con la siniestra mano, y en ademán de hablar; en cada uno de los cuarteles inmediatos, hay un mancebo escribiendo, lo que le dicta el que aparece en el cuartel de la izquierda, y muéstranse en el primero y último respectivamente, tres y cuatro lindos jóvenes, aquellos tocando cada uno un violín, y éstos contemplando y admirando un libro, que tal vez signifique, el mismo de las *Cántigas*.

Admirablemente se halla expresada la arquitectura de aquella época, así el estilo ojival como el arábigo. Las letras iniciales y titulares, son de gusto esquisito; derroche de belleza y composición, las viñetas policromas que encabezan cada *Cántiga* representativas del milagro, la batalla o el acontecimiento que se trova.

Encabeza el Códice un exordio en que se incluyen todos los títulos del Rey don Alfonso, sin omitir el de Rey de Romanos, porque tanto padeció; lástima grande,—dice Rodríguez de Castro en su *Biblioteca Española*, y defecto indisculpable, en un hombre que por su profunda ciencia era conocido en el mundo con el renombre de Sabio, y que tan justamente merecía el Autor de *Las Partidas*, el libro del *Tesoro*, de las *Tablas Astronómicas*, del *Fuero Real*, de la *Historia Universal* y de la *General de España*.

La primera *Cántiga*, escrita en loor de Santa María, en que se cantan los siete

MATA TODOS LOS INSECTOS el polvo insecticida «CAUBET» que venden las droguerías, farmacias, ultramarinos y ferreterías.

Pedir las marcas de fama mundial «La Montenegrine», caja-fuelle, y «L'Eclair», hote-pulverizador.

Antonio Caubet, Sociedad Anónima.—Apartado 522, Barcelona.

gozos, que tuvo por su hijo, principia así:

De soge mai gren trobar
pola sennor onrada
en que deus quis carne fillar
berita e sagrad etc.

Estos versos escritos en dialecto gallego antiguo o portugués, puesto en estilo *asonante*,—como dice D. Eugenio García de Gregorio—y en música de Canto llano, aunque desde luego contengan la rudeza y desaliño consiguiente a unos tiempos, que son, puede decirse, la infancia de nuestra poesía, no se les puede menos de conceder una ternura espiritual y encantadora, que aficiona desde luego, un estilo armonioso y sencillamente elevado, al mismo tiempo que un estro tan profundamente místico que deja suspensa la imaginación casi involuntariamente. En la segunda se loa la aparición de la Virgen a San Ildefonso, cuando precedida de un vivo resplandor, bajó a colocar sobre los hombros del preferido Prelado la divina casulla; argumento que forzosamente debía gustar en tiempos en que tanto se narraban estas celestes maravillas. En la tercera, de cómo por conducto de la Madre de Señor, recobró Teófilo su escritura de venta a Satanás, y finalmente en la cuarta, de cómo preservó de las llamas al hijo de un judío arrojado en ellas por su padre. Hay en alguna, diversidad de metros como en la 28, relativa a cómo la Virgen salvó del mar a una mujer, que comienza:

A correr nos pode
e de mal guardar etc.

La treinta en loor de la Virgen, *por las maravillas que Dios hace por su medio*, tiene la graciosa estructura de un verso quebrado, y es abundante en imágenes poéticas:

Deus te salve groriosa
reia maria
enme dos scos fremosa
e dos ecos via etc.

Hay, en resumen, en algunas de estas *Cántigas*, tanta unción y numen vivificante, que complace escuchar en dulce plegaria aquella estrofa:

Rosa das rosas, e flor das flores
dona das donas, sennor das sennores.

* *

Como detalles curiosos respecto a la obra sin par de que nos hemos ocupado habremos de añadir que el deterioro en que se halla, por el transcurso del tiempo,

no puede hallarse la fecha en que fué escrita.

Entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional existe o debe existir uno del que es autor el P. Andrés Marcos Burriel, que es copia de este Códice incomparable, sacada con objeto de ofrecérselo a la Reina D.^a María Bárbara de Portugal, y en él puede consultarse la relación exacta de nuestro precioso documento.

No ha muchos años, si bien en la pasada centuria, tuvimos el gusto de admirar en la Biblioteca de El Escorial un lujoso volumen que contiene *Las Cien Cántigas* del Códice toledano, buena copia de su original, aun cuando despojado de algunas de sus viñetas, así como de las enmiendas marginales.

Como quiera que sea considerado nuestro Códice, ese Códice que tanta admiración causa a los doctos propios y extraños, no puede menos de serlo como el producto de una ya verdadera, innegable civilización, mayor seguramente en aquel tiempo que la de las demás naciones europeas.

Como libro de poesía, es obra maestra de su siglo. Considerado meramente como... *album*, acusa una labor de mérito indiscutible, por no decir asombroso y muy digno de la atención y el estudio del artista; considerado paleográficamente, es un monumento del antiguo manuscrito.

Consérvenos Dios eternamente esta nuestra vieja maravilla del bien decir, del bien loar, aquello que está por cima de todo lo terreno y que acusa a todas luces que siempre nuestro hoy dormido Toledo fué la cuna de la civilización mundial.

Javier Soravilla.

Nuevo descubrimiento.

A medida que el pico demoledor impera en este pueblo regio, aparecen detalles y vestigios de su valor e importancia artística.

El Toledo que fué, belleza completa, obra artística consumada sin la menor imperfección, y que por desidia, por ignorancia y por malas ideas de malos hombres, se fué destrozando y desprestigiando con obras, revocos y restauraciones absurdas, faltas, no sólo de sentido artístico, sino tanto o más de sentido común, reaparece brillante, retador, demostrándonos su inmensidad e imponiéndonos una respetuosa cortesía para sus grandezas, para sus piedras y sus fachadas, para sus techos y sus columnas, para sus clavos, para su

ambiente todo, que es todo bello, artístico y sublimemente encantador.

Son ahora más frecuentes los descubrimientos, como prueba de la labor que se va realizando en pro del arte toledano.

Sin un gran número de ellos, son bastantes los artistas que, amantes de Toledo, le respetan y por él luchan; son bastantes también los toledanos que se interesan por él. Hora es ya de que recobremos el prestigio de hombres.

Gloria a Toledo, que cada día es dueño, porque lo fué antes, de una nueva joya, de un nuevo detalle que le engrandece más y más, si cabe más sublimidad en lo que es.

Hoy es el descubrimiento de dos magníficos artesanos de estilo mudéjar puro, en muy buen estado de conservación, hallados en las obras que se realizan para el nuevo Colegio de San José.

Ha sido este descubrimiento muy visitado por las más significadas personalidades, que le alaban y estiman como un buen trofeo artístico.

El Emmo. Sr. Cardenal, amante de Toledo, artista de corazón, como digno Presidente honorario de la Academia de Bellas Artes y de la Comisión de Monumentos de Toledo, ha ordenado se restauren y conserven, y según se nos asegura, serán destinados a la sala rectoral del citado Colegio.

Otra vez más, el arte y los artistas y amantes de Toledo, estamos de enhora buena, y todos debemos, no sólo por este hecho que le coloca en un muy elevado lugar, sino por tantos otros que le han hecho acreedor de nuestra más sincera gratitud, repetir al Sr. Guisasola nuestro respetuoso agradecimiento, por su labor en pro del arte toledano.

Ornamentos Mozárabes.

Con el competente permiso de su Eminencia Reverendísima el Cardenal Arzobispo de Toledo, Sr. Dr. D. Victoriano Guisasola, han vuelto a ponerse en uso diario, en la Muy Ilustre Capilla Mozárabe de la Catedral toledana, los ornamentos de primitiva forma, según se utilizaban en los tiempos de las dominaciones romana, visigoda y musulmic, con los cuales revestidos los señores prebendados de aquel Cabildo celebrarán, de hoy en adelante, el *Santo Sacrificio de la Misa*.

Estas nuevas y hermosas prendas de *indumentaria religiosa* han sido fabricadas recientemente en Valencia por la casa de D. Justo Burillo.

A los atractivos que en sí tiene, litúrgicamente hablando, la *Misa Mozárabe*, hay que sumar el carácter artístico de época que la imprime el nuevo *vestuario* de seda y oro puro, fino, en diversos colores y rameados.

ANIS DEL MONO
VICENTE BOSCH BADALONA:

FIRMA
BOSCH Y C.^A
Merced, n.º 10
BARCELONA

LEYENDAS TOLEDANAS

San Eugenio y la Fe en Toledo

¡Ay de los vencidos!, había dicho Marco Fulvio Novilio a los valientes hijos de la orgullosa Toledo, cuando después de reñida batalla, y a costa de la sangre romana, que aumentó la ya caudalosa corriente del Tajo, logró pasear triunfantes por la capital Carpetana las águilas imperiales de la ciudad dominadora del mundo. ¡Ay de los vencidos!, dijo, y mejor que yo sabéis, indulgentes lectores, lo que significaba el *Vox victis* de la política romana en boca de cualquier general de sus tropas. Los bienes, los hijos, la religión de la ciudad vencida, habían de sacrificarse a la ambición de la vencedora.

Al panteísmo que, según Menéndez Pelayo en su historia de los Heterodoxos Españoles, profesaban los iberos, adornado con las sencillas divinidades del ya adulterado sabeísmo de los celtas, sucedió, en breve plazo, esa turba de las divinidades romanas, símbolo de las corrompidas costumbres de sus adoradores. Al culto del Espíritu Dominador de la Materia o Alma del Mundo, de los antiguos panteístas, sucedió la apoteosis de la liviandad romana figurada en su Venus y su Adonis; en el lugar que se levantaba la humilde efigie de la Diosa Fontana, se erigió un altar al *Deo ignoto*, que adoraba la Señora del Universo por temor a que alguno de los inmortales moradores del Olimpo hubiese sido olvidado al formar el casi infinito catálogo de sus divinidades.

Eso era Toledo cuando uno de los humildes discípulos de aquel Hijo de María, a quien después de crucificado mandó incluir Tiberio César en el álbum de los Dioses del Imperio, llegó a la entonces capital de la Carpetania, acompañado de algunos discípulos.

Quizá la Toledo de entonces les conocía; pero si tenía de ellos tan escasas noticias como la Toledo del siglo quinto, bien pudo preguntarles, como Tertuliano, a los herejes de su tiempo: «¿Qui estis, et unde venistis?», ¿quiénes sois y de dónde habéis venido?

¡Qué doloroso es el silencio de la historia en los hechos que interesan!

Se sabe que vino San Eugenio a Toledo, ya ordenado de Obispo; pero no se sabe nada de su origen, se ignora su patria, no se conocen sus padres, se duda el año de su venida, el tiempo de su muerte, y lo que, aún es más doloroso, la misma Toledo olvidó a su Obispo y no le reconoció hasta la mitad

del siglo doce, como si fuese una hija tan desnaturalizada que escatimase un dulce recuerdo al Padre de su fe.

A pesar de tan ingrata ignorancia, procuraré decir algo que, si no cierto, sea al menos admisible, sobre la vida del primer Obispo Toledano.

Suponen algunos escritores, fundados en la etimología de su nombre, que tuvo Grecia la dicha de ver nacer en su preciosa tierra al invicto mártir.

Pero ¿es fundamento bastante sólido para creer que naciese en Grecia el que su nombre sea griego?

No se puede dudar que es un indicio, pero un indicio tan débil, que el más tenue soplo de la contradicción, puede hacer desaparecer por completo diciendo que la lengua griega era en aquella época la lengua universal, de modo que las demás, incluso la del Lacio, más que lenguas podían llamarse humildes dialectos.

Fundándose en la circunstancia de haber sido enviado desde la Ciudad Eterna a trabajar en la viña del Señor, no falta quien le atribuya origen romano y aun se atreva a asegurar que sus progenitores descendían de familia senatorial. ¿Y no puede explicarse su ida a la Babilonia del Imperio, en el momento que se advierte que España era su tributaria? ¿No acudían allí multitud de jóvenes a recibir su educación? ¿no pudo ir a eso Eugenio? No es, pues, suficiente a explicar su origen la misión recibida de Roma.

Creo en mi humilde opinión, con la mayor parte de los escritores, que la Patria de San Eugenio fué España; y de ese modo se explica fácilmente su separación de San Dionisio en Arlés para venir a Toledo. ¿Qué le indujo, si no fué el amor a su Patria, a abandonar la copiosa mies que se ofrecía a su ardoroso celo en el extenso campo de las Galias? ¿Qué predilección podía tener a nuestra patria si no habían mecido su cuna las brisas españolas?

¿Acaso se separó de Dionisio por alguna discusión que entre ellos surgiese? No es explicación satisfactoria, habiendo sido el cariño que se tenían la causa de su martirio como luego se verá.

¿Pudo ser el celo de la religión, cuando España ya había recibido a Santiago, tal vez a San Pablo y contaba ya por miles los adoradores del verdadero Dios, mientras que en las Galias apenas había sido esparcida la semilla de la fe, y apenas algún idolillo había cedido su escabel al Dios crucificado? Sin duda alguna, queridos toledanos, Eugenio es

español, y ¿quién os prohíbe acariciar el dulce pensamiento de que naciera en la hermosa península del Tajo?

Significada apenas la tierra en que debió nacer, surge la duda del año que sucedió tan fausto acontecimiento. Todo en su preciosa vida se halla oscurecido por las tinieblas más densas; se buscan argumentos directos y no existen; se apela a los indirectos y dejan la misma oscuridad que si no existieran.

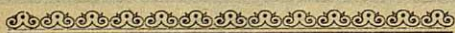
¿Nació en el primer siglo?, ¿fué en el segundo? No me atrevo a decirlo; expondré los argumentos que favorables y adversos a una y otra opinión cita el sabio P. Flórez en el tomo 3.º de la *España sagrada*, y más expertos que yo, podrán mis lectores sacar de ellos las conclusiones que más gratas les sean.

Fué ordenado por el Papa Clemente I y enviado a España con San Dionisio, de quien se separó en Arlés, dicen los defensores de su antigüedad, siguiendo a Fortunato de Poitiers: si, pues, Clemente Romano fué Papa en el primer siglo y ya al finar, en él debió nacer San Eugenio. Induce también a rendir parias a esa opinión, el testimonio de Tertuliano en el libro 7.º cont. Jud.; en donde asegura que son cristianos «Maurorum multi fines, hispaniarum omnes termini» algunas regiones africanas, todas las provincias españolas. Si, pues, toda España es ya cristiana a fines del segundo o principios del tercer siglo en que escribió el Cicerón Africano, o negar que Eugenio trajo la fe a Toledo, siendo su primer Obispo, o conceder que nació en el primer siglo, pues que la duda está en si nació en ese o a fines del segundo.

De no menos autoridad y más grata a los toledanos por haberse pronunciado en la apertura del décimo séptimo de sus célebres concilios, año 694, son las palabras siguientes del rey visigodo Egica: «Hispaniæ fines *semper* floruerunt plenitudine fidei».

La fe española ha florecido *siempre*. ¿Qué significa ese *semper* pronunciado ante concilio tan respetable si no creyó Toledo en Jesucristo hasta la mitad del siglo tercero?

Todas estas autoridades crecen en la opinión de aquellos, que con el sabio Natal Alejandro y algún otro historiador de no menos autoridad, creen que el Dionisio Parisiense, fué el célebre Aeropagita que, según el historiador romano Flegón, al sentir las tinieblas, que a todo el mundo por disposición divina ocultaron el doloroso drama del Calvario, exclamó lleno de terror: «O el mundo perece o padece el autor del uni-



SIDOL



El mejor brillo para metales

superior a todos los presentados en el mercado.

Pedirlo en todas partes y rechácese todo bote que no tenga las siguientes palabras:

Únicos concesionarios

Hijos de Manuel Grases, Madrid.

verso», y a quien convirtió el ciudadano de Tarso cuando hizo aquella gloriosa confesión de Jesucristo en medio del Areópago de Atenas.

¿Cómo, si nació en el primer siglo, pudo sufrir martirio cerca de París, si según el testimonio de Sulpicio no llegó la tea de las persecuciones a las Galias sino en tiempo de Marco Aurelio, ya siglo tercero, y aún más, si creyendo al célebre Gregorio de Tours, hasta los años 249 y 51, en que imperaba Decio no fué perseguida la iglesia galicana? Negar la autoridad a tan graves historiadores, sería el afirmar, que en el primero, y no en el segundo siglo de la era cristiana, vió San Eugenio la luz de este mundo. Y aunque puede derroscarse tan temible argumento diciendo con la mayor parte de los historiadores antiguos, que fuera de la duración de los edictos generales de persecución no se extinguían por completo las hogueras, ni se cubría de orín el hacha del verdugo, sin embargo, creo insuficiente esa refutación para desterrar esa opinión, porque una lumbrera de la ciencia española, a quien saludan con respeto la ciencia pasada y presente y cuya memoria venerarán las generaciones venideras, ha dicho hablando de la fe católica, en una obra ya citada, que «se gloria Toledo de haber recibido su fe de San Eugenio que *padeció en tiempo de Decio.*»

Comparen, y juzguen mis lectores, aclarando ese punto que mi escasa inteligencia no me permite aclarar.

Nada dicen los escritores sagrados de su preciosa juventud, que, a juzgar por sus grandiosos hechos posteriores, debió emplear en adquirir los vastos conocimientos que para ser Obispo en aquella época de crueles persecuciones eran precisos, en formar aquel genio esforzado que se necesita para profesar la fe en presencia del tirano que amenaza con la hoguera o el hacha del lictor. Lo poco que de él dice la historia, empieza en la época de su ordenación y misión a España por el Papa Clemente, siguiendo la opinión de los que creen que terminó su preciosa vida a fines del primero o principios del segundo siglo, o bien por San Fabiano si se prefiere a los que fijan su decapitación en el siglo tercero.

Suponiendo que fuese Clemente quien le ordenó Obispo y mandó a Toledo, ¿qué año próximamente tuvieron lugar esos hechos? La oscuridad que nos ocultó su cuna y la tierra de sus juegos infantiles, traspasa los límites de su juventud, y, semejante a las densas nieblas del Támesis que duran desde el alba hasta la noche, pretende ocultarnos hasta su martirio y existencia, y únicamente se detiene a las Puertas del Celeste Paraíso, porque la

inmensa claridad allí esparcida estorba su atrevido paso, impidiendo que sea incierta en el cielo la gloria del que tan ignorado ha sido en la tierra.

Parece que cual si fuese un crimen misterioso la brillante existencia de tan valiente mártir, se empeñan los historiadores en en esparcir tinieblas en su derredor. Está ligada con un Dionisio de París, y cual si los fastos de los primeros siglos de la Iglesia fuesen hechos por el mismo Luzbel para atenuar, ya que ocultar no se puede, la gloria de los mártires, no se sabe cuándo vivió ese Dionisio, se ignora si fué el Aeropagita u otro Dionisio natural de las Galias.

Tiene relación con San Clemente Romano; y esa mano enemiga, que pudiéramos creer envidiosa de las glorias toledanas, y que ha manejado la pluma de la historia, bien nos hace creer que ese Clemente siguió inmediatamente a San Pedro, bien que fué el segundo, tercero y hasta cuarto Obispo de Roma después de él, bien que rigió la Iglesia desde el 67, bien desde el 91.

El mismo Clemente en su carta a los fieles de Corinto, habla de la ciudad deicida como si existiese cuando él les escribía, como si no hubiesen sido arrasados sus muros, como si no hubiesen perecido en sus recintos un millón de mil judíos víctimas del hambre y de la aguda lanza de los soldados de Tito y Vespasiano. Si aún no se había cumplido la terrible profecía de Jesucristo sobre la destrucción de Jerusalén, cuando surgió la aterradora lucha entre los fieles de Corinto, origen de la carta de San Clemente, bien pudo ser enviado Eugenio por este Papa el año 68 como afirma el catálogo de Prelados toledanos que existe en la sala capitular de esta S. I. P.; pero si entre el Príncipe de los Apóstoles y Clemente fueron Obispos de Roma, Lino, Cleto y quizás Anacleto, si en la regia ciudad de David no había ya piedra sobre piedra cuando nació el cisma de Corinto, según sostienen notables escritores, ved ya también envuelta en la incertidumbre esa gloriosa fecha de los fastos de la I. P. de España.

Dejando a un lado la fecha en que sucediera, y narrando exclusivamente los hechos averiguados, puede decirse que un Papa, ya Clemente, ya Fabiano, ordenó Obispo a San Eugenio y le mandó a Toledo, capital de la Carpetania; salió de Roma con San Dionisio de París, no abandonando su preciosa compañía hasta la ciudad de Arlés; punto en que se abrazaron tiernamente en señal de eterna despedida, partiendo desde allí a París San Dionisio, y a Toledo su condiscípulo Eugenio. Y vedle que, semejante a una de esas

misteriosas apariciones del Señor en el Antiguo Testamento, va desde Roma a Arlés, de Arlés a Toledo, sin que se sepa el camino que ha seguido, sin comprender el fin que tiene para venir aquí y no a cualquiera otra ciudad de las de España, sin conocer los discípulos que, según costumbre de aquellos tiempos, le acompañarían en su viaje.

Está ya como los celestiales mensajeros que Dios envió a Loth, en medio de la idolatría, sustituyendo una religión llena de terrenales encantos, que permitía la crápula y embriaguez, divinizándolas en Ceres y Baco, por una religión austera que recomienda el ayuno como martirio de los vicios y raíz de preciosas virtudes. Una religión que aprobaba la lujuria con su impúdica Diosa Venus, por otra que asegura «que quien se casa obra bien, pero el que permanece virgen obra mejor.» Una religión que erige en Dioses a sus reyes, por otra que desde la cuna hasta el sepulcro no cesa de repetirles «polvo eres y en polvo te convertirás.» Una religión autorizada e impuesta por una religión prohibida. Un culto que habían predicado los sabios, por otro que esparcieron infelices y rudos pescadores.

Una religión que no exigía a sus sectarios más que el sacrificio de algún inocente animal, o quemar algunos granos de aromático incienso en sus preciosos thuríbulos, por otra que después de obligar a sacrificar en sus aras las más halagüeñas pasiones, después de exigir que se quemara en sus incensarios el grato aroma de los deleites mundanos, exige a sus admiradores tan humilde confesión como esta del Apóstol de las gentes: «de nada me arguye la conciencia; mas no por eso estoy justificado.»

Esta es la misión que el Supremo Pastor le ha confiado, y que aun cuando imposible en apariencia, y difícilísima en realidad, con una humildad y constancia nunca bastante encarecidas, llevó a glorioso término en esta ciudad y sus alrededores

Doma las pasiones, destierra los vicios, arroja los ídolos del precioso metal y coloca en su lugar la desnuda imagen del que se dejó crucificar en el Calvario para reconciliarnos con el verdadero y único Dios. Un solo altar de todos los que aquí tenía la corrompida falange de Olímpicas divinidades no fué destruído, el que se había levantado a aquel Dios desconocido, a quien había admitido a libar la celestial ambrosía en el perpetuo banquete que los dioses celebraban, sin saber que esa deidad intrusa había de herirles de muerte despojándoles de su falsa divinidad.

Continuará.

Vicente Cardenal Merino.

EXQUISITAS PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

MARCA **P U M** REGISTRADA

DE VENTA EN TODAS PARTES ... LAS MEJORES

Depósito en Madrid: MANTEQUERÍAS LEONESAS, Nicolás M.^a Rivero, 8 y 10.

TURISMO

Es nuestro programa propagar el turismo, y en tal sentido creamos esta sección informativa—puramente romántica—sin más efectos que atender al turista en sus atenciones materiales, siempre muy respetables.

SEGOVIA

Hotel Paris.

PAMPLONA

Gran Hotel.

VALLADOLID

Hotel Moderno.

Nuevo Hotel «GRANULLAQUE»

RESTAURANT

Barrio Rey, 2, 4 y 6, Teléfono 14. — TOLEDO

Edificio construido expresamente para hotel e inmediato a Zocodover, Central de Correos y de Ferrocarriles, Banco, etc.
Confortables habitaciones con balcones a la calle y plaza de Barrio Rey.

Mobiliario completamente nuevo y moderno.
Timbres y alumbrado eléctrico. Water-closet y baño.
Gran salón-comedor con mesas independientes.
Intérprete y coche propiedad del Hotel a la llegada de los trenes.

OVIEDO

Nuevo Hotel Paris.

GIJÓN

Hotel La Iberia.

CIUDAD REAL

Hotel Pizarroso.

Nuevo HOTEL ROMA, Gran Vía, MADRID

ANUNCIOS

GRAN FÁBRICA

DEL

LEGÍTIMO MAZAPÁN DE TOLEDO

DE

SANTIAGO CAMARASA

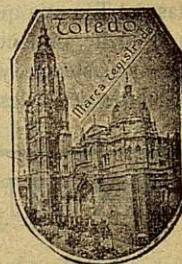
TOLEDO



FÁBRICA MODELO

CALIDADES GARANTIDAS

EXPORTACIÓN A TODO EL MUNDO



DEPÓSITO EN MADRID Y EN LAS PRINCIPALES CAPITALES DE ESPAÑA Y AMÉRICA